

# las colonizaciones en el mediterráneo antiguo

Adolfo J. Domínguez Monedero



LAS COLONIZACIONES  
EN EL MEDITERRÁNEO  
ANTIGUO

## *Temas de Historia Antigua*

Coordinador: DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE

---



Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los

derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) vela por el respeto de los citados derechos.

# LAS COLONIZACIONES EN EL MEDITERRÁNEO ANTIGUO

Adolfo J. Domínguez Monedero



EDITORIAL  
SÍNTESIS

Consulte nuestra página web: **www.sintesis.com**  
En ella encontrará el catálogo completo y comentado

© Adolfo J. Domínguez Monedero

© EDITORIAL SÍNTESIS, SA  
Vallehermoso, 34. 28015 Madrid  
Teléfono: 91 593 20 98  
www.sintesis.com

ISBN: 978-84-1357-165-2  
Depósito Legal: M-533-2022

Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de Editorial Síntesis, SA.

# ÍNDICE

---

<b>1.</b>	LA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA COLONIZACIÓN EN LA ANTIGÜEDAD. . . . .	9
1.1.	<i>Las visiones tradicionales</i> . . . . .	10
1.2.	<i>Los nuevos paradigmas. ¿Se puede hablar de colonización en la Antigüedad?</i> . . . . .	14
<b>2.</b>	LOS ORÍGENES DE LA COLONIZACIÓN FENICIA. . . . .	27
2.1.	<i>Cuestiones generales</i> . . . . .	28
2.2.	<i>Causas y motivos de la colonización fenicia</i> . . . . .	31
2.3.	<i>Las ciudades fenicias al inicio de la Edad del Hierro, en especial Tiro</i> . . . . .	36
2.4.	<i>Los primeros viajeros fenicios y los territorios visitados</i> . . . . .	38
2.5.	<i>Procedimientos y mecanismos de la colonización fenicia</i> . . . . .	48
<b>3.</b>	ÁREAS DE EXPANSIÓN COLONIAL FENICIA . . . . .	51
3.1.	<i>El Extremo Occidente: península ibérica y África atlántica</i> . . . . .	53
3.1.1.	Gadir . . . . .	54
3.1.2.	Lixus . . . . .	59
3.1.3.	Los centros secundarios . . . . .	62
3.2.	<i>El Mediterráneo central</i> . . . . .	66
3.2.1.	Cerdeña . . . . .	66
3.2.2.	Sicilia . . . . .	74
3.2.3.	Malta . . . . .	79
3.3.	<i>El norte de África</i> . . . . .	80
3.3.1.	Útica. . . . .	80
3.3.2.	Los orígenes de Cartago. . . . .	82
3.4.	<i>La expansión colonial de las colonias fenicias</i> . . . . .	90
3.4.1.	Gadir y el Círculo del Estrecho de Gibraltar. . . . .	91
3.4.2.	Cartago: colonización e imperialismo. . . . .	96

<b>4.</b>	LA COLONIZACIÓN GRIEGA EN ÉPOCA ARCAICA. ....	99
4.1.	<i>Causas de la colonización.</i> .....	100
4.1.1.	Qué es y qué no es una colonia. El problema del <i>emporion</i> . ....	105
4.2.	<i>La mecánica de la colonización griega</i> .....	106
4.2.1.	El fundador u <i>oikistés</i> y los miembros de la <i>apoikia</i> . ....	108
4.2.2.	El oráculo .....	114
4.2.3.	La selección del emplazamiento. ....	116
4.2.4.	El problema de las poblaciones indígenas. ....	118
4.2.5.	Las relaciones entre colonias y metrópolis. ....	123
 <b>5.</b>	 GEOGRAFÍA DE LA COLONIZACIÓN GRIEGA ARCAICA. ....	 131
5.1.	<i>Sur de Italia (Magna Grecia)</i> .....	132
5.2.	<i>Sicilia</i> .....	135
5.3.	<i>El Egeo septentrional</i> . ....	137
5.4.	<i>El mar Negro</i> .....	141
5.5.	<i>El norte de África</i> .....	145
5.6.	<i>El Mediterráneo occidental: la Galia y la península ibérica</i> .....	147
5.7.	<i>Las relaciones de las colonias griegas entre sí.</i> .....	150
5.8.	<i>Visión de conjunto de la colonización griega en época arcaica</i> .....	159
 <b>6.</b>	 LA COLONIZACIÓN GRIEGA EN ÉPOCA CLÁSICA. ....	 161
6.1.	<i>Cambios más significativos con respecto al periodo anterior: la colonización imperialista</i> .....	161
6.1.1.	Atenas .....	162
6.1.2.	Siracusa .....	168
6.1.3.	Otros casos. ....	170
 <b>7.</b>	 LA COLONIZACIÓN GRIEGA EN ÉPOCA HELENÍSTICA. ....	 173
7.1.	<i>Los precedentes en la Macedonia anterior a Alejandro Magno</i> .....	173
7.2.	<i>La colonización de Alejandro Magno</i> .....	175
7.2.1.	De Alejandría en Egipto a Alejandría Última ....	176
7.3.	<i>La importancia de la colonización alejandrina.</i> .....	182

7.4. <i>Las colonias de los reyes helenísticos</i> .....	187
7.4.1. Rasgos generales de la colonización helenística. .	188
7.4.2. Panorama geográfico y regional. ....	195
7.5. <i>Consideraciones generales sobre la colonización helenística.</i> .....	201
<b>8. LA COLONIZACIÓN ROMANA EN ÉPOCA REPUBLICANA</b> .....	207
8.1. <i>Concepto y definición de colonia romana.</i> .....	208
8.2. <i>Colonias latinas y coloniae civium romanorum.</i> .....	209
8.2.1. Roma y los latinos .....	211
8.2.2. Las colonias latinas a partir del 338 a. C. ....	217
8.2.3. <i>Coloniae civium romanorum</i> .....	222
8.3. <i>Los momentos y los territorios de la colonización romana republicana</i> .....	226
8.3.1. Italia .....	227
8.3.2. Expansión romana en el Mediterráneo y política colonial .....	233
8.4. <i>Los mecanismos de la colonización romana. Ocupación y expropiación</i> .....	239
<b>9. LA COLONIZACIÓN ROMANA EN EL PERIODO DE LAS GUERRAS CIVILES Y EN ÉPOCA IMPERIAL.</b> .....	249
9.1. <i>La política colonizadora de Sila, César y los triunviros</i> ..	250
9.2. <i>Las colonias romanas de Augusto y sus sucesores.</i> .....	257
9.3. <i>Mecanismos y funcionamiento de una colonia romana de época imperial</i> .....	261
9.3.1. La <i>lex coloniae</i> . Ley de Urso .....	262
9.3.2. Catastro de Orange .....	264
9.4. <i>Las colonias romanas imperiales y el final de la colonización</i> .....	267
SELECCIÓN DE TEXTOS .....	273
<i>Texto 1. La caracterización de los fenicios en la Odisea</i> .....	273
<i>Texto 2. Las empresas comunes del rey Salomón y del rey Hiram de Tiro</i> .....	274
<i>Texto 3. La ciudad de Tiro y su colonización</i> .....	275
<i>Texto 4. Los fenicios en Sicilia.</i> .....	276
<i>Texto 5. Del comercio a la colonización.</i> .....	277

<i>Texto 6. La leyenda de la fundación de Cartago</i> .....	277
<i>Texto 7. La fundación de Gadir</i> .....	280
<i>Texto 8. Las ciudades fenicias del sur de la península ibérica</i>	281
<i>Texto 9. La primera colonia griega de Occidente</i> .....	281
<i>Texto 10. La colonización griega de Sicilia</i> .....	282
<i>Texto 11. La importancia del oráculo de Delfos en la fundación de una colonia</i> .....	284
<i>Texto 12. El oráculo de Delfos, guía de la colonización</i> .....	285
<i>Texto 13. El destino de las poblaciones indígenas en algunas colonias</i> .....	286
<i>Texto 14. Juramentos engañosos con los indígenas</i> .....	287
<i>Texto 15. Acuerdo con los indígenas en la fundación de una colonia griega</i> .....	288
<i>Texto 16. Un caso particular de enfrentamiento entre colonia y metrópolis</i> .....	288
<i>Texto 17. La definición de una identidad colonial</i> .....	289
<i>Texto 18. La creación de una cleruquía ateniense</i> .....	290
<i>Texto 19. El decreto fundacional de Brea</i> .....	291
<i>Texto 20. La fundación de Turios</i> .....	292
<i>Texto 21. La fundación de Alejandría</i> .....	293
<i>Texto 22. La rebelión y la huida de los colonos de Alejandro</i> ..	294
<i>Texto 23. La política colonial de Seleuco I</i> .....	295
<i>Texto 24. Diferencia entre colonia romana y municipio romano</i> .....	296
<i>Texto 25. La defección de doce colonias romanas durante la segunda guerra púnica</i> .....	297
<i>Texto 26. La naturaleza de las colonias romanas</i> .....	298
<i>Texto 27. La fallida colonia de Cartago</i> .....	298
<i>Texto 28. La colonización de Sila: quitar tierras a sus enemigos para repartirlas entre sus veteranos</i> ..	299
<i>Texto 29. Incertidumbre en los colonos de César ante la muerte del dictador</i> .....	300
<i>Texto 30. La Lex Coloniae Genetivae Iuliae Ursonensis</i> .....	301
<i>Texto 31. La decadencia de muchas colonias romanas</i> .....	303
 CRONOLOGÍA .....	 305
<i>Colonias griegas</i> .....	305
<i>Colonias romanas</i> .....	314
 BIBLIOGRAFÍA .....	 321

# 2

## LOS ORÍGENES DE LA COLONIZACIÓN FENICIA

---

Damos el nombre de *fenicios* a los habitantes de una serie de ciudades-estado que se extendían por la franja costera del Levante mediterráneo entre, aproximadamente, la desembocadura del río Orontes y el monte Carmelo; el hecho de que la cordillera del Líbano discorra paralela a la costa, a no gran distancia de esta, hizo que su territorio fuese bastante limitado, aunque a pesar de ello de gran fertilidad. La proximidad de la mencionada cadena montañosa, rica en cedros, excelentes productores de madera de calidad, proporcionó un interesante aliciente económico a sus habitantes. Sin embargo, fue su relación con la costa lo que caracterizó, a lo largo de la historia, este territorio. En efecto, por un parte era la salida natural hacia el Mediterráneo de todas las culturas que fueron surgiendo a lo largo del tiempo en el interior, incluyendo las mesopotámicas. Por otro lado, el mar era una vía de comunicación excelente que permitía la relación con otro de los polos económicos y culturales del Mediterráneo oriental, como era Egipto, cuya proyección exterior, la inmensa costa que proyectaba el delta del Nilo, se abría a ese contacto marítimo al tiempo que toda esa franja servía de corredor terrestre. El mar, sus riquezas naturales y el hallarse en la región las principales rutas caravaneras que permitían la conexión con el interior del

Asia anterior hicieron de esta región un punto de atención y de interés por parte de las grandes culturas que se desarrollaron en esta región durante el segundo milenio a. C. Algunos acontecimientos importantes muestran este hecho como, por ejemplo, la batalla de Qadesh, en la que se enfrentaron las tropas egipcias de Ramsés II y del rey hitita Muwatalli (1274 a. C.) y la posterior paz firmada por el mismo faraón y Hattusili III, sucesor del anterior rey hitita unos años después, marcan un auténtico reparto de la zona entre los dos principales imperios del momento. No es este el momento de entrar en la complicada historia del territorio durante esos siglos y simplemente queremos ejemplificar en estos dos acontecimientos la importancia estratégica y económica que tuvo la región durante la Edad del Bronce y que, aunque bajo otras circunstancias, seguirá manteniendo durante la Edad del Hierro.

## *2.1. Cuestiones generales*

El conocimiento del que disponemos para lo que, durante el primer milenio a. C., será el territorio fenicio durante la Edad del Bronce no es demasiado elevado; sus ciudades, que serán las mismas que las que luego conformarán el mundo fenicio, y que se ubicaban en los mismos lugares (Tiro, Sidón, Biblos, Sarepta, Beirut, Arwad, etc.) no han aportado demasiados datos arqueológicos para esos momentos, en buena medida por esa acumulación de niveles a lo largo de milenios, que hace difícil disponer de un panorama global para estas, quizá con la excepción de Biblos, no ocupada por una ciudad moderna pero, aun así, apenas conocida en sus niveles del Bronce final y Edad del Hierro. Sí aparecen mencionadas en diversos documentos procedentes de ámbitos egipcios y próximo-orientales, muestra de la importancia que para ellos tuvieron. De este panorama, en cierto modo bastante pesimista, destaca el caso de Ugarit, situada en el extremo norte de este territorio y que sufrió una destrucción irreversible a inicios del siglo XII a. C., seguramente por obra de los Pueblos del Mar no siendo ocupada apenas en momentos posteriores, lo que brindó a los arqueólogos una excelente oportunidad de excavar una de esas ciudades. Además de los restos materiales, el hallazgo de numerosos archivos y bibliotecas, escritos en distintas lenguas y utilizando diversos sistemas de escritura cuneiformes, ha

aportado una información extraordinaria. Buena parte de la documentación está escrita utilizando una lengua, el ugarítico, perteneciente al grupo semítico noroccidental y claramente emparentada con la lengua que los fenicios hablarán durante el primer milenio a. C. y un sistema de escritura, cuneiforme, pero casi alfabético (no llega a ser un alfabeto en sentido estricto porque, como será habitual en otros sistemas de escritura semíticos, no notaba las vocales).

Ugarit mantenía intensas relaciones con buena parte de su entorno, tanto con Egipto, con el ámbito anatolio, chipriota y con los territorios mesopotámicos y, además, con el mundo micénico, siendo un receptor importante de sus productos, incluyendo cerámica. Ugarit actuaba como punto de almacenamiento de los artículos procedentes de todos los ámbitos con los que estaba relacionada y desde ella eran reexpedidos en todas direcciones, desempeñando su gobernante, su rey, un papel protagonista en estas transacciones. A su servicio había una eficiente administración y los propios comerciantes actuaban, en multitud de ocasiones, como agentes suyos. Quizá el concepto de *comercio* no sea el más adecuado para describir este tipo de transacciones controladas por el palacio puesto que se trataba de intercambios vinculados a lazos de tipo diplomático entre poderes diversos que, cuando los vemos reflejados en los textos escritos, asumen con frecuencia la forma de dádivas o de regalos entre iguales. Por supuesto, el palacio está implicado en una compleja gama de intercambios, tanto con otros palacios extranjeros como con diversos grupos, vinculados o no a la élite, dentro de su propio territorio y fuera de él. En todo caso, ocupa una posición central en prácticamente todos los intercambios que tienen lugar en Ugarit puesto que tenía la capacidad de transferir recursos entre diversas redes debido al papel dominante que asumía pero también por su propia capacidad de acumulación (a través del personal vinculado a este y de su capacidad de coerción) que le situaba en la cúspide de la red de intercambios. Hay, en los últimos tiempos, toda una serie de debates acerca del peso del sector *público* y *privado* en las economías del Próximo Oriente antiguo con un énfasis especial en el caso fenicio y con proyecciones hacia el pasado, hacia el mundo ugarítico. En cierto modo es un falso debate que no tiene en cuenta la centralidad del palacio en la economía ugarítica (y en la posterior fenicia) tal y como hemos visto. Al estar situado el palacio en esta centralidad económica se convierte en punto de referencia principal de la economía del territorio y eso permite que distintas redes dentro del sistema

económico parezcan actuar con cierta autonomía (lo que les hace parecer actividades *privadas*), pero, sin embargo, esos intercambios acaban formando parte del sistema económico palacial puesto que este es el principal generador y receptor de materias primas, productos manufacturados y el principal gestor de la fuerza de trabajo necesaria para su producción y distribución. Además, otro de sus papeles es el de estimular estos intercambios, parte de cuyos beneficios va a acaparar y, en una proporción variable, redistribuir. En este contexto es difícil visualizar una *clase de emprendedores privados* que lleven a cabo tareas de intercambio de espaldas al palacio y con independencia de él.

Si nos detenemos en esta situación de la Ugarit del segundo milenio es, sobre todo, por varios motivos. En primer lugar, y aunque no disponemos, como decíamos anteriormente, de datos del tipo que poseemos para Ugarit para el resto de las ciudades costeras, es bastante probable que la situación existente en estas fuese semejante a la de Ugarit. Las ciudades a las que llamamos *fenicias* durante el primer milenio estaban gobernadas por sistemas palaciales y, sin duda, también lo estuvieron durante el segundo milenio. La diferencia con Ugarit es que, frente a lo que ocurrió con esta, no desaparecieron en el siglo XII y mantuvieron una continuidad ininterrumpida. El modelo político y económico siguió siendo el palacial y no tenemos por qué dudar de que esa permanencia y esa continuidad permitieran el mantenimiento de formas de actuar sin demasiados cambios de un momento a otro. No hay argumentos de peso para pensar que las cosas pudieran haber ocurrido de otra manera cuando la continuidad está bien garantizada. Allí, a diferencia de en Grecia, no se produjo un colapso que provocó una interrupción en cuanto al modelo político y económico que los griegos tuvieron que resolver de diversos modos. En toda la franja costera sirio-palestina, con excepción del caso de Ugarit, la continuidad es la norma; es más, podríamos incluso pensar que esas monarquías palaciales salieron beneficiadas, en un primer momento, y hasta la aparición de los asirios, del colapso generalizado que afectó a todo el Mediterráneo oriental porque, por primera vez en muchos siglos, se vieron libres de la presión que ejercían sobre ellas los egipcios o los hititas, que sí experimentaron efectos negativos en este periodo de transición relajando el fuerte control que habían mantenido sobre ese territorio. Es, precisamente, como resultado de este cambio histórico por lo que se producirá un hecho trascendental, como será el surgimiento del mundo fenicio y, que es lo que aquí nos interesa, el inicio de sus actividades colonizadoras.

## 2.2. Causas y motivos de la colonización fenicia

Los fenicios, antes de los cambios que se producen en el Mediterráneo a partir de la época de Alejandro Magno (que acabará conquistando este territorio durante su guerra contra el rey persa Darío III) no se organizaron jamás en un estado unificado y hay, incluso, serias dudas de que se consideraran a sí mismos un pueblo y, menos, una nación. Como en muchos otros casos, el concepto *fenicio* es exoétnico, es decir asignado por gentes externas a ese grupo, en este caso por los griegos. Los fenicios, *phoinikes*, serían los hombres de la púrpura, que se decía *phoinix* en griego; tal vez los griegos asignan a quienes producen y comercializan ese producto ese nombre genérico, aunque en el testimonio más antiguo que tenemos en la lengua griega, en los poemas homéricos (*Iliada* XXIII, 744; *Odisea* IV, 83; XIII, 271-286; XIV, 288-300; XV, 414-481), también se alude a ellos con el apelativo de una de sus ciudades principales, Sidón (*Iliada* VI, 289-291; XXIII, 743-745; *Odisea* IV, 84; IV, 616-619; XV, 114-119) que es, además, la única que aparece mencionada en dichos poemas. No es descartable que este apelativo proceda ya del segundo milenio, puesto que en las tablillas en lineal B aparece la palabra *po-ni-ki-jo*, que parece aludir a la púrpura o a los objetos rojos como la púrpura o a la alheña, planta de la que también se extraen colorantes rojos. En todo caso, es algo hipotético que, por el momento, no puede confirmarse.

El mundo fenicio está compuesto de ciudades-estado independientes, pero en continua competencia mutua, lo que provocará diversos enfrentamientos entre ellas a lo largo de la historia y que, ocasionalmente, unas dominen sobre otras (Aubert 2009). En ocasiones se tiende a utilizar, para designarlos, el nombre *cananeo*, aunque no es seguro que este tenga una connotación étnica. Parece que *Canaán* era el término que designaba el territorio controlado por Egipto en Asia y sus habitantes serían, consecuentemente, *cananeos*, un término de carácter geográfico o político pero seguramente no étnico; posiblemente en el primer milenio el término se redujo para incluir la franja costera de ese territorio, más o menos lo que llamamos Fenicia. Puede que sus habitantes se considerasen y se llamasen a sí mismos *cananeos* sin que sepamos si para ellos tenía un componente étnico o tan solo geográfico pero de ningún modo político puesto que en este ámbito su referencia era la ciudad-estado. Del mismo modo, el cananeo es una de las dos ramas del grupo de lenguas semíticas noroccidentales (la otra es el

arameo). Al cananeo pertenecen lenguas como el ugarítico, atestiguada solo durante el segundo milenio, y el fenicio, el hebreo y algunos otros dialectos (moabita, amonita y edomita).

No es improbable que, del mismo modo que la ciudad de Ugarit, las ciudades de más al sur realizaran tareas semejantes a las que están atestiguadas allí, es decir, servir de intermediarias entre distintos ámbitos económicos de los productos que acababan llegando hasta ellas y, por supuesto, surtir a quienes pudieran pagar por ellos de los preciados cedros que se criaban en las cercanas montañas del Líbano. Del mismo modo, es bastante posible que, igual que Ugarit, esas ciudades dispusieran de sus correspondientes flotas, tanto de guerra como comerciales; los textos de Ugarit hacen bastantes referencias a ambos tipos de barcos y se conocen también a partir de la iconografía, en especial la fenicia. Es posible que buena parte de esos barcos, sin embargo, estuviese al servicio (militar y comercial) de los grandes imperios que controlaban ese territorio durante el final del segundo milenio, los ugaríticos, sin duda, al de los hititas y los de las ciudades meridionales al de los egipcios, destinatarios también, ambos, de cargamentos de cereales y otros productos transportados desde esas ciudades. También había relaciones directas entre esos centros y los textos ugaríticos contienen numerosas referencias a Sidón así como, en menor medida, a Tiro, Biblos, Beirut y, más al sur, a Ashdod y Ascalón y todas esas ciudades estaban implicadas asimismo en el comercio con los micénicos como muestran los hallazgos de cerámicas de ese origen en todas ellas.

Los barcos cananeos recorrían de forma asidua la costa sirio-palestina desde Anatolia hasta Egipto y sus navegaciones les llevaban también a la isla de Chipre; del mismo modo, no hay por qué dudar de que pudiesen llegar hasta el Egeo aunque en los últimos tiempos se ha tendido a considerarlos casi como los únicos intermediarios de los contactos con el mundo micénico, en especial a partir de algunos datos procedentes del importante pecio de Uluburun, hundido en la costa meridional anatolia hacia el 1300 a. C. que son, en todo caso, poco relevantes. Sin que se pueda ser por completo tajantes al respecto, no hay que perder de vista que los grandes navegantes del Bronce Final en el Mediterráneo son los micénicos, bien atestiguados en las aguas del Mediterráneo central desde al menos el siglo XVI a. C. en adelante y que son herederos de los navegantes minoicos. Frente a ello, da la impresión de que los navíos cananeos tienen un radio de acción más limita-

do, centrado en su área de influencia directa aun cuando, ocasionalmente, puedan haber llegado hasta el Egeo pero no parece que hayan sobrepasado esas aguas y se hayan adentrado más hacia el Occidente. En este sentido sí hay una diferencia clara entre el panorama que presentan las ciudades costeras levantinas entre el segundo y el primer milenio a. C., puesto que, como veremos, desde bastante temprano los fenicios iniciarán navegaciones a larga distancia alcanzando zonas frecuentadas durante la Edad del Bronce por los micénicos, pero no por sus antepasados cananeos.

Sobre las causas de la colonización fenicia es difícil poder dar una respuesta simple porque sin duda fueron muchos los factores y los condicionantes que se dieron cita para propiciar este fenómeno que acabó resultando decisivo para la historia de todo el Mediterráneo. Una primera causa puede estar en los problemas que afectan a toda la región en los últimos siglos del segundo milenio a. C. y que a veces se simplifican bajo la denominación de *crisis del 1200 a. C.* Como ya vimos, los problemas que afectarán a partir del siglo XII a. C. (aunque con raíces en momentos previos) a Egipto y al reino hitita provocarán, respectivamente, la progresiva pérdida de control sobre los territorios asiáticos y su desaparición definitiva lo que supuso que las ciudades a las que conoceremos como *fenicias* siglos después queden temporalmente liberadas de estos dos grandes imperios que durante los siglos previos habían drenado parte de sus riquezas en forma de tributos, aunque también habían garantizado, de forma más o menos eficaz, su seguridad. Pero si esto ocurría en el plano internacional, internamente las ciudades siguieron siendo gobernadas por reyes situados al frente de un sistema palacial que no parece haber sufrido demasiadas modificaciones con respecto al periodo previo; el ámbito básico sigue siendo la ciudad e, igual que en el periodo previo, estas se hallan en estrecha competencia y rivalidad y buscan el control político y económico sobre sus vecinas y con frecuencia rivales. Da la impresión de que Sidón, que había gozado de gran importancia durante el segundo milenio a. C., la cede a Tiro, aunque quedará durante mucho tiempo el recuerdo de ese poder; quizá un ejemplo lo encontremos todavía en los poemas homéricos que parece utilizar el término *sidonio* como sinónimo de *fenicio*, palabra que también aparece en la *Iliada* y la *Odisea* como hemos visto. No hay motivos para no pensar que el sistema económico que había predominado durante el segundo milenio, y al que ya hemos aludido, perduró también en esas mismas ciudades durante el primer milenio. Del

mismo modo, esas ciudades habían desarrollado una tecnología naval importante que sería la base de la marina fenicia posterior.

Esa crisis del 1200 no afectó solo al Levante mediterráneo, sino que también provocó cambios trascendentales en el Egeo, donde el sistema palacial colapsa más o menos hacia la misma época. Eso provocó un periodo de movimientos de población y de migraciones que acabó llevando hasta Chipre y Palestina a gentes de origen egeo, pero que provocó, sobre todo, si no una interrupción brusca de las transacciones comerciales ultramarinas sí al menos una disrupción de estas. Las ciudades costeras, por lo tanto, entran posiblemente en un periodo de recesión económica, quizá no total, pero significativo porque las condiciones económicas generales han cambiado.

Las nuevas poblaciones egeas asentadas en el sur de Palestina y, quizá en el norte de Siria, tienen un evidente poderío naval como corresponde al hecho de ser herederas de las tradiciones navales micénicas. Eso queda muy claro en un texto egipcio, el relato de Unamón, que se dataría en torno al 1075 a. C. y que muestra a los *tjekker*, uno de estos *pueblos del mar* con una capacidad naval suficiente como para bloquear, si se lo proponen, el puerto de la ciudad de Biblos. El mismo relato muestra las dificultades a las que tiene que hacer frente un Egipto dividido políticamente para aportar los recursos suficientes para pagar por los cedros necesarios para construir la barca sagrada del dios Amón en Tebas y el propio texto de Unamón compara la penosa situación actual con la que había sido habitual en el pasado. Pero, por otro lado, la presencia de gentes de origen egeo en el Levante mediterráneo significa que hasta allí llega el conocimiento de las rutas marítimas que conducen al occidente mediterráneo y, seguramente, la descripción de las riquezas que allí obtenían los micénicos y las oportunidades para colocar productos allí escasos o inexistentes (desde tejidos a vino y aceite). No es improbable que, a través de intercambios y relaciones de índole económica y diplomática esos datos y esas informaciones, eminentemente prácticas y conservadas de manera oral, hayan acabado llegando hasta las ciudades cananeas. Conocer las rutas y lo que hay al final de estas no es suficiente, sin embargo, para hacer uso de ellas. Será necesario algún factor más.

En muchas ocasiones, se ha considerado que este factor podía radicar en la presión asiria sobre Fenicia, que demandando materias primas y productos manufacturados en forma de tributo habría obligado a sus ciudades a lanzarse al mar para conseguirlos (Frankenstein, 1997). Sin embargo, esta

opinión, que se ha repetido hasta la saciedad, presenta un grave problema y es que, en el momento en el que se inicia la colonización fenicia esa presión asiria es mínima o inexistente.

Ciertamente, hay datos de un interés de Asiria por la costa mediterránea desde momentos bastante antiguos, como muestra la propia documentación asiria. Por ejemplo, Tiglat-Pileser I habría realizado, en torno al año 1100, una incursión contra Fenicia y habría recibido tributo de Arwad, Biblos y Sidón; pero, aparte de que los textos asirios tienden a exagerar los logros de sus reyes, esa expedición, que tampoco hay por qué dudar de que haya existido, no dejó huella permanente en la región. Hacia el 880 a. C. Assurnasirpal II habría recibido también tributo de Biblos, Sidón y Tiro y el siglo IX ve un incremento de la presión asiria. En torno al año 841 Salmanasar III vuelve a recibir tributo del reino unido de Tiro y Sidón y en uno de los paneles de metal de las puertas de su palacio en Balawat aparecen los barcos fenicios trasladando desde la isla de Tiro a la costa esos tributos, aunque la campaña tampoco supuso la imposición de ningún control. Para ese momento ya se habían iniciado las navegaciones fenicias hasta el Extremo Occidente y habían comenzado, o estaban a punto de hacerlo, las primeras colonias. Será, sobre todo, a partir de la segunda mitad del siglo VIII (Tiglat-Pileser III) cuando la presión asiria aumente de forma clara sobre el entorno fenicio. A finales del siglo VIII a. C. (ca. 701/700 a. C.) el rey Senaquerib parece haber expulsado al rey Luli de Sidón y ocupado la ciudad pero, sin embargo, su sucesor el rey Asarhaddon, al tiempo que organiza bajo la autoridad asiria buena parte de Fenicia (676 a. C.), impone en un tratado determinadas condiciones a la actividad comercial de Tiro pero sigue reconociéndola como ciudad independiente. Ciertamente, la situación de Fenicia estará cada vez más ligada al control asirio pero en el momento en el que este se convierte en dominio efectivo la colonización estaba ya en plena fase de madurez.

Por consiguiente, hemos de pensar que la situación posterior al colapso fue deteriorándose poco a poco y, aunque subsistieron contactos entre los territorios próximos, las élites de las ciudades fenicias, que habían sobrevivido al proceso de destrucciones, emigraciones y nuevos asentamientos terminarán viendo su situación económica poco satisfactoria. Se habían roto los vínculos que, en el Bronce final, unían los diferentes puntos del Mediterráneo y que permitían que, a través de numerosos intermediarios, hubiese una circulación global de productos. Este es el acicate que mueve a

las élites fenicias, dirigidas desde los palacios, a emprender un nuevo tipo de actividad: la exploración de territorios cada vez más alejados de sus costas y, poco después, el asentamiento en ellos de diversos grupos desplazados desde esas ciudades. Disponían de medios como los barcos y disponían también de informaciones, quizá no totalmente precisas pero suficientes para arriesgarse hasta, al menos, las zonas que habían frecuentado los micénicos en el segundo milenio y, desde ellas, continuar sus exploraciones. La entrada en escena de los asirios como poder con capacidad para establecer un control efectivo sobre las ciudades costeras posiblemente marca una intensificación de este proceso, al tiempo que vuelve a abrir para las ciudades fenicias el acceso a los recursos generados en Mesopotamia y concentrados en ella, lo que provocará, a lo que parece, un periodo de esplendor económico en esas ciudades. Pero como el proceso colonizador ya se había iniciado bastante tiempo antes, es por lo que el buscar las causas de la colonización en la presión asiria debe rechazarse.

### *2.3. Las ciudades fenicias al inicio de la Edad del Hierro, en especial Tiro*

Las principales ciudades fenicias, como Tiro, Sidón, Beirut y Biblos habían sido la sede de importantes reinos durante la Edad del Bronce, mencionados por documentos de diversos orígenes como egipcios o ugaríticos y destinatarias de productos exóticos procedentes de buena parte del Oriente próximo y también del mundo egeo. Lamentablemente, desde el punto de vista arqueológico su conocimiento es bastante escaso, tanto para los últimos momentos del segundo milenio como para el momento del auge del mundo fenicio, aunque algunos hallazgos son de evidente interés e importancia. Por ejemplo, se puede destacar el sarcófago del rey Ahiiram de Biblos, hallado en la necrópolis real de la ciudad, posiblemente de época anterior, pero retallado a inicios del siglo IX a. C. para dar sepultura a dicho rey. Además de su programa decorativo (leones, figuras aladas, procesión de oferentes, banquete funerario), su interés radica en contener la primera inscripción conocida en lengua y alfabeto fenicio. Muestra, en todo caso, la existencia de una monarquía hereditaria capaz de introducir nuevas formas de expresar el poder político con claras connotaciones religiosas. Aunque no

dispongamos de documentación equivalente en otras ciudades, esto confirmaría el mantenimiento de monarquías en las ciudades fenicias que van a seguir ejerciendo un papel de liderazgo semejante al que sugiere para el final del segundo milenio la documentación de Ugarit.

De todas las ciudades fenicias es, sin duda, Tiro la que aporta más información, lo cual tiene su interés porque parece haber sido la que lideró la colonización fenicia; su carácter insular será determinante también en su desarrollo histórico porque dotará a la ciudad de unas condiciones inmejorables para garantizar su autonomía y su clara proyección marítima.

El inicio de su auge durante el primer milenio parece ligado al rey Hiram I (969-939 a. C.), que aparece mencionado en los textos bíblicos. Aunque en la actualidad sometido a numerosas críticas de índole histórica, debido al complejo proceso de conformación del texto bíblico, Tiro, y su rey Hiram, aparece como amigo y aliado de los reyes de Jerusalén David y Salomón con los que colabora en la construcción del Templo (1 Reyes 5, 15-26; 7, 13-47) así como en expediciones comerciales desde el Mar Rojo hasta Ofir (quizá en el Cuerno de África) (1 Reyes 9, 26-28). En relatos posteriores, pero basados en fuentes tirias, el mismo rey aparece realizando importantes infraestructuras en la ciudad, entre ellas rodear con un terraplén la parte oriental de la ciudadela, ampliar la ciudad, unir a esta el templo de Baal Shamin, que antes estaba en una isla, llenando el espacio intermedio con tierra; del mismo modo, reconstruyó los templos de Astarté y de Melqart e introdujo la que se convertiría en la fiesta principal de este dios, su “despertar”; reinó un total de 34 años y las fechas que se le asignan a su reinado le situarían a mediados del siglo x a. C. (Josefo, *Contra Apión* I, 113-114; 118-119; *Antigüedades Judías* VIII, 144-147). Igual que en Biblos, pues, parece que en Tiro también se consolida una poderosa monarquía con una importante capacidad constructiva y diplomática. A partir del siglo ix parece que Tiro estará dentro de la órbita de Sidón hasta finales del siglo VIII a. C.; la presión asiria, que se intensifica en Fenicia a partir de finales del siglo VIII no parece haber perjudicado en exceso la capacidad de ciudades como Tiro para seguir manteniendo una política comercial y naval por todo el Mediterráneo; es más, puede que la presión y la pérdida de control de partes del territorio pueda haber favorecido la salida de nuevos colonos, fomentando así ese proceso de colonización.

Desde el punto de vista arqueológico no es demasiado lo que conocemos para esos primeros siglos del primer milenio en Tiro; la zona urbana,

densamente poblada desde hace milenios apenas permite su excavación de manera eficiente. Sin embargo, en los últimos años se han podido excavar algunos sectores de una de sus necrópolis situadas en tierra firme que han aportado datos de interés sobre la composición de la población de Tiro en los momentos previos e iniciales de la colonización gracias a la excavación de más de 300 tumbas, situadas entre finales del siglo X a. C. y el siglo VIII a. C., aunque la necrópolis sigue en uso durante el siglo VII. Se trata de tumbas de cremación en urna y a veces en dos urnas semejantes con un plato invertido tapando sus bocas y depositadas en un pozo excavado en la arena; en torno a la urna o urnas, y a veces en su interior, se depositaban ofrendas que incluían dos jarros y una copa o cuenco para beber. A veces aparecen cráteras chipriotas, escarabeos egipcios y algunas copas griegas. En ocasiones hay agrupaciones de urnas, seguramente vinculadas a núcleos familiares, y por el momento solo se han localizado enterramientos de adultos; externamente estaban señalizadas por estelas de piedra inscritas, de las que se han recuperado algunas. Aunque el mundo funerario fenicio no suele ser dado a la exhibición de lujo, los ajuares de la necrópolis de Tiro Al Bass muestran una sociedad relativamente acomodada, que tiene acceso a productos procedentes del comercio mediterráneo, sobre todo de Chipre, Egipto y Grecia. La norma social, o religiosa, que limita la acumulación de objetos de lujo en las tumbas impide ampliar mucho más esta imagen pero esta necrópolis nos muestra a un sector de la sociedad tiria que, claramente, no corresponde a la élite, pero que goza de un cierto nivel de bienestar y que, en su representación funeraria, se ve coartada por una modestia en los ajuares y la ausencia de dispendios. Serían los contemporáneos de estos tirios los que protagonizarían la empresa colonial.

#### *2.4. Los primeros viajeros fenicios y los territorios visitados*

Como en otros procesos colonizadores, antes del asentamiento de grupos más o menos numerosos en territorios alejados del lugar de origen, son necesarias exploraciones previas que, por su propia naturaleza, no siempre dejan demasiados rastros. Más o menos tiempo después del inicio de estas se produciría el traslado y asentamiento de los individuos desplazados. Sin